vinetur

La vendimia de Burdeos repunta un 10% tras la cosecha escasa del año anterior

La previsión sitúa la producción en 3,496 millones de hectolitros, todavía un 11% por debajo de la media reciente

lunes 12 de octubre de 2026



La vendimia de Burdeos de 2026 apunta a una recuperación moderada tras el mal dato del año anterior, pero sigue lejos del nivel habitual de la zona. Agreste calcula que la producción del viñedo bordelés se situará en 3,496 millones de hectolitros, según su

estimación del pasado 1 de octubre. La cifra supone un 10% más que en 2025, cuando se recogieron 3,189 millones de hectolitros, pero queda un 11% por debajo de la media de 2021 a 2025, fijada en 3,948 millones.

El dato permite leer la campaña de dos formas. Si la comparación se hace con 2025, el viñedo gana algo de volumen después de una cosecha muy corta. Si la referencia son los cinco últimos ejercicios, Burdeos sigue por debajo de su ritmo habitual. Esa diferencia es relevante porque cambia la interpretación de una misma campaña: hay mejora, pero no una vuelta plena a los niveles recientes.

Agreste precisa que se trata de una previsión de cosecha y no del volumen definitivo. El cálculo puede moverse cuando se cierren las últimas declaraciones de vendimia. También conviene separar ese dato de cualquier juicio sobre la calidad del vino. Los hectolitros miden cantidad. La valoración del año en copa llegará después de la vinificación, la crianza y las catas.

En las primeras semanas de recolección, varios responsables de propiedades del Médoc habían transmitido temor a otra campaña muy escasa. Entre las observaciones recogidas en el arranque de la vendimia aparecen bayas pequeñas, una consecuencia atribuida al calor y a la falta de agua. A la vez, en algunas fincas se observaron más racimos, un factor que puede compensar parte de la pérdida de peso de cada baya y ayudar a elevar el volumen final frente al año anterior.

En esa misma zona, algunas propiedades también apuntaron a las lluvias de agosto como un alivio para parte del viñedo. El regreso del agua pudo reactivar la actividad de ciertas cepas y ayudar a la maduración de la uva. Ese efecto, en todo caso, no se traslada por igual a todo Burdeos. Influyen el tipo de suelo, la edad de las viñas, la variedad plantada y la situación de cada parcela, por lo que una cifra regional puede convivir con rendimientos flojos en algunas explotaciones.

Ese matiz es importante para leer los datos sin simplificaciones. Una previsión para todo el viñedo bordelés no se traslada de forma automática a cada denominación ni a cada château. Saint-Émilion, Médoc, Graves o Entre-deux-Mers pueden registrar evoluciones distintas dentro de una misma campaña, y lo mismo ocurre entre propiedades vecinas.

La campaña de 2026 también ha estado marcada por un verano muy caluroso y por una vendimia temprana. Técnicos del Médoc y de Saint-Émilion que hicieron un primer balance el pasado 8 de octubre situaron ahí dos de las claves del año. Sus valoraciones sirven para entender parcelas concretas, pero no permiten cerrar aún una lectura gustativa de todo el viñedo bordelés.

Para el sector de bebidas, esta estimación tiene utilidad inmediata aunque siga siendo provisional. Bodegas, operadores, distribuidores y cadenas de venta la usan como referencia para ordenar compras, planificar disponibilidad y ajustar previsiones comerciales del próximo Burdeos. Aun así, el volumen anunciado no basta por sí solo para anticipar una subida de precios ni una escasez uniforme de botellas de la añada 2026.

La diferencia entre cantidad y calidad será uno de los puntos a seguir en los próximos meses. Una cosecha menor que la media no implica por sí misma mejores o peores vinos, igual que una campaña con más volumen no garantiza un resultado homogéneo. En Burdeos, como en otras grandes zonas vitícolas, la lectura final depende de cómo haya evolucionado cada viñedo y de lo que ocurra después en bodega.